

Mirando al siglo XXI: Horizontes para el crecimiento regional latinoamericano

*Por Carolina Lalinde Molina
Investigadora CEDEX – Universidad de Palermo*

En el siglo XXI la atención y los recursos de la humanidad, sus gobiernos, organizaciones, e incluso empresas, estarán puestos necesariamente en los siguientes tres desafíos: el manejo de explosión demográfica y las migraciones, el agotamiento de las fuentes hasta ahora tradicionales de energía, y el manejo sostenible del medio ambiente. Por lo tanto, es en alguna de las soluciones a dichos desafíos en la que Latinoamérica encontrará su fuente de crecimiento regional para los próximos cien años.

La primera evidencia de la veracidad de esta afirmación, es el hecho de que la producción de alimentos y sus derivados más inmediatos (MOA) sea hoy la fuente de ingresos principal de los países suramericanos; en segundo lugar es verificable que la producción de combustibles alternativos a la gasolina está poniendo sus intereses en Latinoamérica debido a su enorme potencial para la producción de biocombustibles.

En cuanto al manejo medioambiental, Sur y Centroamérica también son blancos geográficos deseables por contener cerca del 27% de agua dulce y consumible del planeta, y 15% de las conglomeraciones selváticas productoras de oxígeno.

La creciente demanda de alimentos en el mundo tiene entre sus causas la aparición de China e India, dos gigantes superpoblados de Asia que están incentivando el crecimiento de la demanda por alimentos al intentar sacar de pobreza a miles de sus habitantes. Y tampoco hay que olvidarse del crecimiento inercial de la población mundial, que aún sin incluir el disparador de los países de oriente, representa un aumento alarmante de la demanda de alimentos a futuro.

Seis países latinoamericanos se encuentran dentro del ranking de los 100 principales países productores de alimentos: Argentina (9°) Bolivia (19°), Brasil (21°), Chile (40°), Colombia (44°), y Ecuador (58°)¹. Asimismo, la suma de las exportaciones agrícolas de todos los países de Latinoamérica (incluyendo Centroamérica menos México) en los años 2005 y 2006 fue de 256.227 y 326.685 millones de dólares respectivamente.

Qué queda por concluir entonces, sino que serán países latinoamericanos los protagonistas de la oferta de alimentos en los próximos años; y que debido al continuo aumento de los precios de las exportaciones agrícolas, esta es y seguirá siendo una oportunidad inigualable para impulsar el crecimiento de la región.²

Saliendo un poco del campo de los alimentos, también hay que considerar que otros recursos como el agua, la flora y los combustibles, igualmente imprescindibles para sostener toda la dinámica socio-económica del hombre, se encuentran todavía en grandes cantidades en Suramérica.

¹ <http://faostat.fao.org/site/371/DesktopDefault.aspx?PageID=371>

² Estimación basada en <http://faostat.fao.org/site/342/default.aspx>

Los combustibles a partir de maíz, soja, caña de azúcar, colza y girasol, todos productos agrícolas que se producen abundantemente en Latinoamérica, están siendo motivo de grandes inversiones por parte de industrias petroleras y agroindustriales para la construcción de plantas procesadoras de biocombustibles en la región.

En el caso de los bosques tropicales, que constituyen el almacén clave de la diversidad biológica del mundo y alojan a más de la mitad de todas las especies de la tierra, Latinoamérica cuenta actualmente con 6'586.182 hectáreas de bosque certificadas³ en 16 países del subcontinente⁴. En materia selvática sucede algo similar, ya que gran parte de los ecosistemas menos alterados en su biodiversidad de todo el planeta se encuentran en la Patagonia, el Amazonas, las concentraciones de fauna marina del Pacífico sur, y la Antártica⁵.

Sin embargo, cada uno de estos aspectos se relaciona con recursos naturales delicados de cuya buena administración por parte de los países dependerá el crecimiento sostenible de las economías y poblaciones a nivel mundial. Es por ello, que aunque existe una amplia oportunidad de participación para las economías latinoamericanas en el mundo que se viene; la misma debe hacerse con precaución de no ceder demasiada soberanía sobre los recursos nacionales a empresas multinacionales, ya que son recursos de sobrevivencia, que deben ser en la medida de lo posible, democratizados.

Para ello, es necesaria una legislación clara, estricta, y de ser posible, supranacional; que controle tanto la expropiación de la flora y fauna de la región por parte de países y empresas extranjeras –las cuáles se adueñan de valiosas especies mediante patentamientos-, como la explotación indiscriminada o desatención total por parte de los gobiernos y actores locales.

Cada país latinoamericano tiene un conjunto de leyes, algo desarticuladas y de laxa ejecución en materia ambiental, que por lo general tratan todos los temas ambientales de relevancia (agua, bosques, tierras, aire) de manera separada; y también existen algunas bases de integración para estas leyes como el acuerdo marco del Mercosur en materia ambiental o la Agenda Ambiental Andina de la CAN. Desafortunadamente, ambas iniciativas tienen todavía muchos vacíos que llenar para poder lograr resultados tangibles.

En lo que a biocombustibles y los alimentos se refiere, también hay que tener en cuenta que sin un marco legal que controle las inversiones y sus utilidades, lo único que quedará de la aparición de los biocombustibles para el crecimiento regional (salvo Brasil quién por ser pionero y llevar mas de 20 años en el negocio de los biocombustibles ya tiene un posicionamiento) será un suelo árido y una carencia de alimentos.

Los próximos años están condicionados de una u otra manera a la evolución de estas temáticas que definirán el sistema energético y de supervivencia de los países y naturalmente habrá actores con posiciones privilegiadas a la hora de manejar estos recursos.

³ Áreas custodiadas y protegidas por Organizaciones no gubernamentales y leyes nacionales que impiden su deterioro y explotación dañina

⁴ <http://www.fsccolombia.org/vocesdelbosque/2005-01/01.php> según datos revelados por el Consejo de Manejo Forestal (Forest Stewardship Council, FSC) de Colombia.

⁵ <http://nuevatierra.com/biodiversidad.htm>



Afortunadamente hay posibilidades de que Latinoamérica juegue su carta de recursos naturales para ser uno de los actores estratégicos en el mundo de los próximos años; pero cuando lo haga, no debe olvidarse de invertir las divisas y regalías producto de esta coyuntura para completar el proceso de industrialización en los países menos desarrollados, pues de no ser así, ésta oportunidad de crecimiento genuino no será más que otra coyuntura favorable, pero inevitablemente pasajera para la región.

Noviembre 2007